

ADVERSUS DOMINUS ET ADVERSUS CHRISTUM EJUS

II.

Oremos por Francia y por la Europa cristiana

Si Dios no lo remedia, el día 29 de este mes se consumará la iniquidad decretada en mal hora por los gobernantes franceses, desterrando de la enseñanza oficial y oficiosa a todo lo que puede hacer que Jesucristo sea conocido y amado por la infancia o juventud. Se quiere privar en un solo día a más de cien mil almas del pan de la verdad cristiana, que piden se les dé por las manos que pueden repartírselo sin temor de ser envenenadas. Más de 30.000 religiosas de enseñanza serán expulsadas asimismo de sus colegios; todos los colegios de los Jesuitas serán cerrados; y la comunidades religiosas con pretextos fútiles por fin serán todas disueltas.

Es el último paso hacia el paganismo; pero un paso legal, justificado, según dicen ellos, por lo que exige la felicidad de la República.

Se quiere desterrar a Jesucristo y a Dios del mundo, de la sociedad, porque les estorba su presencia.

Mientras haya una alma que ame a Dios y trabaje por hacerle conocer y amar, no se dará por satisfecha la revolución atea. O todo, o nada, clama en su furor; y si yo lo he de ser todo, claro es que Dios ha de ser nada. La procesión del *Corpus Cristi*, una de las más populares y solemnes de Francia, ha sido prohibida por los gobernantes en muchas de las principales capitales de la vecina república. Lo han dicho, lo han jurado los enemigos de Dios, los que dirigen todos sus ataques contra Dios y contra su Cristo, y si Dios no obra un prodigio, obligado por nuestras oraciones y sacrificios, se cumplirá su juramento. Dios, han dicho, se ha de desterrar del mundo como una quimera o pesadilla que perturba el reposo y el gozar con alguna tranquilidad de nuestras infernales conquistas.

No podemos ofrecer a nuestros hermanos los católicos franceses en su crítica situación más que la hospitalidad de nuestro suelo, nuestras simpatías y sobre todo nuestras oraciones.

¡Pobre Francia católica! Ve con grandísimo dolor que en un día ha de perder el fruto de muchos años de trabajos, sacrificios y gastos enormes. ¡Cuánto ha de sufrir su corazón generoso!!! Más que el labrador que contempla con inexplicable gozo sus doradas mieses a punto de ser recogidas y su árboles cargados de frutos, y mientras contempla con indecible consuelo y gozo de su alma y satisfacción purísima este hermoso espectáculo, ve levantarse en el encapotado horizonte una nube tempestuosa que avanza y amenaza en poco tiempo destruir irremisiblemente el fruto de sus sudores.

¡Oh! ¡cuánto se alegraría el corazón del honrado labrador si se le podía decir con seguridad: no temas, Dios proveerá: poseo un secreto, un conjuro indefectible que desvanecerá esta tormenta que ha levantado el infierno!

En verdad que tenemos a mano ese conjuro celestial y es la oración; que así como la iglesia ha ordenado los exorcismos contra las tempestades de este mundo, así tiene la oración para desvanecer las tempestades morales que el infierno levanta todos los días para acabar con la Iglesia de Dios y todo lo santo y sagrado.

Oremos, pues, y oremos sin cesar por Francia. Hoy es pronto, quizás mañana será tarde. Oremos sin intermisión porque el piísimo Corazón de Jesús, revelado a la beata Margarita Alacoque en Francia, no consienta que en su mes se le arrebate el tesoro que Él más ama en las almas: la verdad y la fe católica. Oremos sin intermisión por nuestros hermanos de Francia, para que los apóstoles san Pedro y san Pablo, en cuyo día se cumple el plazo del fatal decreto, lo revoquen, y aparten este gravísimo mal de Francia, de esa nación generosa que tantos días de gloria ha dado a la Iglesia. Oremos por Francia, para que no canten victoria los enemigos de Dios y de su Cristo, y podamos decir: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. ¡Oh! ¡qué ignominia sería para nosotros, soldados de Cristo, si consintiéramos que por nuestra culpa se pudiera decir por los enemigos del nombre cristiano: Cristo es vencido, Cristo es arrojado de su reino, ya no impera en la católica Francia!... ¡Pero es posible que venga tan grande desgracia!? Y vendrá si no oramos y hacemos penitencia. Porque Dios está justamente airado.

¿No podríamos hacer algo en común? Sabemos que muchas hijas de la gran Teresa de Jesús tratan de hacer novena al Corazón de Jesús y a los apóstoles san Pedro y san Pablo. Empezando el día 21 de junio para concluir el 29 con una fervorosa Comunión, y en estos nueve días hacer actos de mortificación desagravios al Corazón de Jesús para que se apiade de Francia. Sabemos que otras almas de las más animosas harán novena también a la gran celadora de la fe en España santa Teresa de Jesús, a fin de que interponga su valimiento con Jesús y libre a Francia del azote más terrible que la ha amenazado en muchos siglos a esta parte, porque cegadas las fuentes

de la enseñanza católica es imposible toda restauración cristiana. Y con grande acierto toman esta resolución de acudir a la gran Teresa para que interponga su valimiento a favor de Francia.

Pues cuando la Santa vivía en este mundo, al oír los estragos y daños que los luteranos causaban en Francia resolvió fundar su Reforma, para ver si podía de algún modo suplir con sus oraciones, virtudes y sacrificios lo que perdía el Señor por ellos, y levantarle los templos que la impiedad echaba por el suelo. Si cuando, pues, la Santa vivía en este mundo tanto sentía los males de la Iglesia en Francia, no lo sentirá menos desde el cielo, ni estará menos interesada en su remedio.

Vayamos, pues, todos al Corazón de Jesús, y vayamos conducidos por Teresa. Con tal intercesora no dejará de mostrarse propicio el Corazón de Jesús. A los ruegos de la celadora de la fe y martillo de la herejía protestante, Teresa de Jesús, obrará misericordia el Corazón de Jesús y Francia será salvada.

Corazón de Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús apiádate de tu Francia. Corazón de Jesús agonizante, por María, por José y Teresa de Jesús humilla a los enemigos de la Francia católica.

Corazón de Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús salva a tu Francia del inminente peligro de perdición.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD

Es nuestra vida sobre la tierra un continuo combate.

Todo parece tiene armas para herir a la pobre alma, dice la seráfica Doctora. O, como decía san Pablo, todo está lleno de lazos y de peligros: peligros en el mar, peligros en la tierra, peligros dentro de nosotros y fuera de nosotros; peligros en los propios y en los extraños: en los falsos hermanos.

Me vi, dice la santa Madre, en un campo rodeada de espadas que por todas partes trataban de herirme, sin poderme escapar. Levanté los ojos al cielo en tan triste situación y sólo vi a Jesús que me defendía desde el cielo. He aquí lo que sucede siempre que el alma busca a Dios y el descanso de su Corazón adorable. Todos la persiguen, la calumnian y maltratan. O como dice san Pablo, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.

Cada vereda es un peligro, cada paso un tropiezo, cada día una pena, cada hora una angustia, y cada instante un gemido, sin que pueda tranquilizarse mientras vive en este destierro el corazón humano.

Ardid fue artificioso de la Providencia el privar al niño del uso expedito de la razón, porque si naciese con razón y penetrase las molestias de la vida, no podría dejar de aborrecerla.

No puede sosegar el corazón herido con el deseo del cielo, porque el amor es la vida, y mientras está ausente de su Amado, llora, se entristece, suspira. ¡Oh vida, vida! ¿Cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad ¿en qué te empleas? ¿Qué te consuela, oh ánima mía, en este tempestuoso mar? “Lastima tengo de mí y mayor del tiempo que no vivi lastimada¹”. Éste es el suspiro del desterrado, la expresión genuina de un corazón herido por el amor de Dios. Si todas las cosas que criaste, Dios mío, pusieses debajo de mi arbitrio, no saciarían a tu siervo si no te dices a Ti mismo. Fuera de Dios, nada es dulce al alma. Nada queremos sino al mismo que nos dio todas las cosas².

Todo el orbe de la tierra es como una gota de rocío para extinguir la sed del alma; y por lo mismo no puede llenar sus senos, no puede satisfacerla, dice mi angélico Maestro³.

Cuando el sol se eleva sobre nuestras cabezas, en su cenit, las sombras de los cuerpos son casi nulas; cuando nace o declina al occidente, las sombras crecen en proporción asombrosa. Esto sucede en nuestro corazón respecto de Dios y de las cosas temporales. Si su Divina Majestad se aleja de nosotros, todo el mundo nos parece magnífico; si el Señor mora en el centro de nuestras almas, todo lo criado nos parece pequeño, de ningún valor.

Malquistaza nuestra seráfica Doctora con su vida, tan sembrada de abrojos y espinas, solía exclamar: “¡Ay de mí! ¡ay de mí! Señor, ¡que es muy largo este destierro, y pásase con grandes penalidades del deseo de mi Dios! Señor, ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡Oh Jesús! ¡qué

¹ La Santa, Excl. 1ª

² San Agustín, Mans. c. 3

³ Santo Tomás, op. 38, c. 9

larga es la vida del hombre aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con ella la vida que no se ha de acabar; mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de Dios⁴.

Continuada lucha es la vida del hombre, y pasan los días como los del mercenario, según la expresión de Job⁵. Los días del varón justo describió en esta sentencia el pacientísimo Job, porque a semejanza del jornalero o mercenario, que desea se apresuren las horas para llegar al término en que recibe su salario; anhela el virtuoso verse disuelto de esta vida para conseguir el galardón que tiene prometido en el descanso de la eterna.

¡Oh si amásemos como los santos, cuánto despreciaríamos las cosas caducas!

Oye el suspirar divino de Teresa, y aprende de ella a elevar tu corazón a Dios. Quien con tan divino lenguaje no suspira por el cielo y por abandonar esta mísera tierra no sé qué le podrá mover.

“¡Deleite mío, Señor de todo lo criado y Dios mío! ¿hasta cuándo esperaré vuestra presencia?”

Lograremos, amados lectores, tanta dicha si nos consagramos a la práctica de la oración; y si perseveramos en ella, aunque no sea más que por espacio de un cuarto de hora diario, os promete el cielo en nombre de su adorada Madre Teresa de Jesús, vuestro mejor amigo,

El Solitario.

PEREGRINACIÓN TERESIANA A MONTSERRAT

Notable fue en extremo esta peregrinación, ya se atiende al número, ya al espíritu y a la feliz terminación. Cerca de 600 jóvenes teresianas subieron a visitar en devota peregrinación al celebrado santuario de María, probando una vez más que las hijas de Teresa son hijas muy amantes de María.

Al ver a más de cuatrocientas jóvenes subir a pie la célebre montaña con sus estandartes rezando el santo Rosario y cantando himnos a Jesús, María y Teresa, sin experimentar ningún contratiempo, ni insulto, ni casi disgusto a pesar de tan costosos sacrificios; al admirar el fervor y el espíritu de oración que la mística Doctora derramaba sobre sus queridas hijas catalanas, el corazón se ensanchaba y se elevaba a un mundo nuevo, concibiendo las más lisonjeras esperanzas para el porvenir.

Una juventud que ora, que espera y ama, cobijada bajo las dos grandes patronas de España María Inmaculada y Teresa de Jesús es la mejor prenda de una restauración cristiana. Mientras una distinguida peregrina teresiana dará cuenta detallada de tan feliz peregrinación, vamos a comunicar a nuestros lectores, a todas las hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de España y en especial a las de Cataluña, el monumento que tratamos de levantar a la gran Teresa en la catedral de las montañas cabe el trono de María, como recuerdo imperecedero de esta peregrinación, convidando de hoy ya para entonces, al estrenarse dicho monumento, a una segunda peregrinación, que confiamos ha de exceder en mucho en número y entusiasmo a la primera. Este monumento consistirá en un

Altar consagrado a la copatrona de las Españas santa Teresa de Jesús por sus hijas, En la grandiosa iglesia de Nuestra Señora de Montserrat

Aprobado con entusiasmo y unanimidad este proyecto por los directores o representantes de la Archicofradía teresiana de Tortosa, Barcelona, Tarragona, Gracia, San Juan de Horta, Manresa y Vich en la junta que celebraron al efecto, y por la Hermana mayor de las Juntas de dichos puntos respectivamente, púsose en conocimiento del ilustre señor Abad, el que aplaudió la idea y ofreció su colaboración.

Sabemos que las valientes barcelonesas en la función que celebraron en acción de gracias recogieron ya algunas limosnas y que no les han de ir rezagadas las de las otras ciudades de nuestra España, y en especial de nuestro Principado. Y mientras se recogen colectivamente por las Juntas respectivas las limosnas que todas las teresianas puedan ofrecer, abrimos una suscripción en nuestra *Revista*, donde continuaremos los nombres de las personas que quieran mandarnos directamente su óbolo para este objeto santo.

A todas las Juntas y teresianas de España excitamos y convidamos a cooperar con su óbolo por pequeño que sea a levantar este monumento de gratitud, pues no se crea que porque radica en Cataluña queramos sea exclusiva gloria de catalanas; no, todos queremos tengan parte, a fin de que, cuando visiten tan célebre santuario todas las hijas de María y de Teresa, al ver tan insigne

⁴ Santa Teresa de Jesús, Excl.. 15

⁵ Job, VII, 1

monumento puedan exclamar henchido el corazón de gratitud y consuelo: Yo tengo parte en este altar, mi óbolo ha contribuido a levantar este trono de gloria a mi excelsa madre Teresa cabe el trono de mi Madre y Reina María, y desde allí María y Teresa velarán como avanzados centinelas, por Cataluña, por España, por toda la cristiandad.

E. de O.

Suscripción para erigir un altar a la heroína española santa Teresa de Jesús en la iglesia de Montserrat

El Director y Redactores de la Revista Teresiana. 400 reales

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN TERESIANA A MONTSERRAT

Quisiera describir fielmente todas las escenas de nuestro peregrino viaje teresiano a Montserrat. Quisiera hacer sentir a los que no han tenido la dicha de acompañarnos lo que ha sentido nuestro corazón, pero me reconozco incapaz de conseguirlo.

Cuando con motivo de la gran fiesta del Milenario la Junta directiva de la Archicofradía teresiana de Barcelona publicó una entusiasta circular iniciando la romería, considerando las muchas trabas a que estamos sujetas las jóvenes, temimos de su buen éxito; creíamos que serían pocas las peregrinas y que iba a hacerse una cosa raquítica; pero, gracias a Dios, nos hemos equivocado. Las hijas de la inmaculada María y de santa Teresa de Jesús, imitando las devotas y numerosas peregrinaciones que las han precedido, han acudido a la montaña santa de Montserrat en número de seiscientas, cifra verdaderamente fabulosa, si se atiende a la especialidad de nuestro sexo y estado. Y no se diga que nos ha movido a emprender el viaje esta comezón que nos incita a movernos continuamente de una a otra parte, sino el verdadero espíritu teresiano-peregrino, espíritu de devoción y piedad que tanto en el camino como en Montserrat ha presidido todos los actos.

El día 21 de mayo, a las siete de la mañana, el Sr. Provisor, D. José M^a. Castellarnau, celebró la Misa para las romeras en la capilla de Nuestra Señora la Virgen de la Cinta, bajo cuya especial protección hicimos el teresiano viaje. Con el tren de las dos de la tarde del mismo día salimos de Tortosa treinta jóvenes, acompañadas de dos señoras mayores, del reverendo señor Fundador de la Archicofradía y del presbítero Agustín Paulí. En los extremos del vagón, que era reservado, se colocaron estampas de la santísima Virgen de Montserrat, de san José y del Ángel custodio, y una bellísima fotografía de la varonil Andariega y Madre nuestra Teresa de Jesús. Entusiastas vítores y ruidosos aplausos acogieron tan feliz pensamiento, y fueron aclamadas con ardor aquellas imágenes como guía de las peregrinas, que no cesaron de dirigirles miradas de amor, de súplica, de confianza y de gratitud.

Al llegar a la estación de Amposta, saludamos a la Virgen de la Aldea con el cántico de la *Salve Regina*. Se dieron vivas y entonamos en himno de los peregrinos.

En la de Ampolla se cantó: "La Virgen María es nuestra protectora, etc., etc." Al son de la encantadora marcha real, que terminó con nuevos vivas a la *Perla* de Cataluña y a la Heroína española.

En el Hospitales nos colocamos la medalla de la Inmaculada y de santa Teresa, que prendida de la hermosa cinta distintivo de nuestra Archicofradía, ostentamos con orgullo durante el viaje y todo el tiempo que permanecemos en Montserrat. ¡Qué noble destino el de este lazo! ¡Él unía con la más íntima unión a centenares de jóvenes que no se conocían, y estrechaba sus almas en la más pura y fraternal caridad! ¡Qué gozo y cuántos saludos afectuosos se cruzaban desde las ventanillas de los coches y los andenes de la estaciones al reconocernos hermanas e hijas de una misma Madre!

Al dejar la estación de Cambrills, el señor director de la expedición, D. Enrique de Ossó, D. Enrique de Ossó, expuso los fines por los cuales quería ofrecer el rezo del santísimo Rosario: los cuatro primeros fueron desechados por unanimidad, el quinto se aceptó con general aplauso. Con aquellos pretendía alcanzar que todas las teresianas fuesen *ciegas, sordas, mudas y cojas*; con el último, que quedase en Montserrat la *hija de Eva* y regresase a su casa la *Hija de María*. Luego después principió la primera parte del santo Rosario, que dicho señor Director quiso se rezase en catalán. Acostumbradas a rezarlo en castellano, su traducción nos costaba algún tanto, de lo que resultó un desconcierto de voces tan impropio de la religiosidad del acto, que nos obligó a suplicar libertad de idioma para otra vez.

En Tarragona se tomó chocolate, o merienda; y no se escandalice quien recuerde que era día de ayuno, porque hubo dispensa debidamente autorizada por quien correspondía autorizarla. Al dejar la estación, el entusiasta cántico de los peregrinos resonó en el espacio.

Al pasar por Vendrell rezábamos la segunda parte del Rosario.

En Villafranca se compraron cocas; inútil es decir que nos las comimos, porque nuestras gargantas de tanto rezar y cantar necesitaban de cuando en cuando algún refrigerio.

Después de la estación de la Granada, al divisar las montañas de Montserrat, se cantó la *Salve*.

A la salida de Martorell subió al coche un señor empleado a revisar los billetes: se fijó en la fotografía de nuestra simpática Madre Teresa de Jesús, encendió un fósforo para mejor contemplarla, y acabó por saludarla quitándose el sombrero. Ver esto, oír estrepitosos aplausos y exhalar de todos los pechos un viva a la Robadora de corazones, a la Mujer que todo lo puede, a santa Teresa de Jesús, fue una misma cosa. ¡Qué entusiasmo el nuestro!... ¡Qué alborozo el de todas las peregrinas!... Esta escena es una de las que recordamos siempre con los ojos humedecidos por dulcísimas lágrimas. El caballero, de pie frente a la Santa, permaneció descubierto mientras nosotras entonábamos varios cantos y rezamos el *Angelus* y *ave Marías*, después de lo cual se despidió deseándonos un feliz viaje bajo la protección de santa Teresa de Jesús.

Al llegar a Sans terminábamos la tercera y última parte del santísimo Rosario; cantamos la letanía Lauretana y "Tierna María, etc.", por despido y en acción de gracias de nuestro feliz arribo a Barcelona.

A las ocho y media de la mañana siguiente el reverendo señor Fundador celebró la Misa en la parroquial iglesia de Nuestra Señora del Pino y altar de santa Teresa de Jesús, exclusivamente para las romeras tortosinas. Después pasamos a la sacristía a recoger las contraseñas, que cambiamos por billetes de ferrocarril en la estación de Zaragoza media hora antes de la salida del tren, que fue a las doce y media.

En las estaciones de San Andrés, Moncada, Sabadell, Tarrasa, Olesa, se agregaron nuevas Comisiones teresianas, que aumentaban la peregrinación.

A medida que la rapidez del tren nos acercaba al suspirado término de nuestro peregrino viaje, sentíamos más deseos de cantar, de modo que no cesamos ni un momento en todo el trayecto, ya rezando el Rosario, ya entonando himnos a la santísima Virgen y a santa Teresa; ora cantando la Letanía, Plegaria, Profesión de fe y otros cánticos religiosos; ya dando vivas a la *Moreneta de la Serra*, a la Heroína española, al Papa, a Cataluña, al señor Arzobispo bajo cuyos auspicios nació y se desarrolló nuestra *admirablemente* oportuna Asociación, y otros. Las tortosinas vitoreábamos también a nuestra excelsa Madre y Patrona la Virgen de la Cinta. Estos vítores, que se repetían a cada estación, fueron contestados una vez desde el andén por un viva a las *teresianas andariegas* y por otro a los señores sacerdotes que las dirigen. En esta ocasión nuestra santa Madre no ha querido poner a prueba la fe de sus hijas; ni una palabra, ni un insulto de los que van siempre unidos a las manifestaciones religiosas, y que eran más de temer tratándose de una compuesta exclusivamente de jóvenes doncellas, han recibido; por el contrario, donde quiera que pasasen causaban la admiración y el respeto de todos.

Al atravesar los túneles que se hallan entre Olesa y Monistrol, cantábamos a dos coros el *Santo Dios*, lo que causaba una impresión profunda y agradabilísima. En uno de ellos, que por ser más largo permanecimos más tiempo en tinieblas, entonamos también la Plegaria. Calurosos aplausos acompañaron la estrofa:

"Sé, Teresa, siempre el bello faro
que ilumine nuestra Asociación."

porque al pronunciarla terminó el túnel y nos vimos otra vez inundadas de los hermosos rayos del sol. Sin duda habrá quien halle demasiado insignificantes estos detalles; pero no así a nosotras que todo, todo conspiraba en aquellos días para que las impresiones recibidas dejaran en nuestra alma una huella de ventura imperecedera.

Al ver el célebre monte ante nosotras, saludamos a la santísima Virgen con el canto de la *Salve Regina* y con una salva de atronadores vivas.

A las cuatro y media de la tarde llegábamos a la estación de Monistrol, en cuyo andén se organizó la devota procesión presidida por el reverendo señor Fundador de la Archicofradía y sus dignos señores Directores; ostentábanse cinco preciosos estandartes de las secciones de Tortosa, Tarragona, Barcelona, Gracia y Horta; en Monistrol fue recibida y acompañada hasta fuera de la población por el Cura-Párroco, reverenda Comunidad y señores representantes de la misma. Se descansó un corto rato, y emprendida de nuevo la marcha en dos ordenadas filas, continuó recitando oraciones y cánticos religiosos. Cuando se sentía la fatiga de tan largo camino, la *marcha*, a voces de san Ignacio de Loyola hacía cobrar nuevo ánimo a las romeras, que todas convenían ser imposible detener un doble paso mientras se cantaba. En la *font dels Monjos* se descansó otra vez el breve espacio de un cuarto de hora.

A las ocho y media llegaba la procesión a la fuente de la Virgen, donde era esperada con cirios encendidos y un pendón de santa Teresa por las comisiones de Vich y Manresa, y por otras

teresianas que, menos valientes, se habían anticipado a sus hermanas peregrinando en coche. En este momento de reunión empezaron ya a oírse confundidos los vivas y cantos de las piadosas romeras y el eco repetidor de aquellas gigantescas montañas. La procesión se dirigió al majestuoso santuario en cuyo atrio la aguardaba la reverenda Comunidad de Padres Benedictinos con el ilustrísimo Abad revestido de pontifical: nuestro estandarte, que como fundador iba el primero, prosternado, recibió su paternal bendición.

Sorprendente fue el espectáculo que ofreció a nuestra vista la entrada de la procesión en el grandioso templo de la Patrona de Cataluña profusamente iluminado; el órgano soltó los acordes de la entusiasta marcha real, y nosotras le acompañamos a voces, porque no podíamos contener la alegría de nuestro corazón que se desahogaba cantando. Se entonó la *Salve* y otros himnos; se repitieron los vivas, y el Padre Abad dio la bendición. El señor Director de las Teresianas de Barcelona subió al púlpito y expuso el programa de las funciones del siguiente día. Ínterin las señoritas cantoras de Tarragona tenían suspenso al auditorio con los hermosos motetes que dirigían a la santísima Virgen, se salía de la iglesia por grupos, que eran hospedados en distintos aposentos.

A las cuatro de la mañana del domingo la iglesia se hallaba invadida por las romeras, que querían oír el angelical Oficio de la escolanía y prepararse a la Comunión general, que se verificó a las siete y media, y distribuyó el reverendo señor Fundador, previa una bellísima plática. A las diez la escolanía cantó un solemne Oficio, en el que el Rdo. Berbena, desde el púlpito, demostró con unción y elocuencia el porqué de las romerías, cómo todas tienen sus contradicciones y en especial la que nos está ocupando; pero que a pesar de no haber tenido otra propaganda que la bendición del ilustrísimo Prelado y los afanes de un corto número de señores Directores, había logrado remover el corazón de la *noble falange teresiana*, que a nadie cede en la fe que ha de salvar a España y que ha heredado de su santa Madre Teresa de Jesús, gran Celadora de esta virtud. Concluido el Oficio, el Padre Abad, de pontifical, dio la bendición y se cantó un *Te Deum*. Luego después se subió a besar la mano de la agraciada *Morenita*. Yo no sé lo que pasó en nuestra alma al entrar en aquel precioso camarín. Allí, junto a la Madre de misericordia, confiadas de ser oídas, ¿qué no le pediríamos? Todo se lo consagramos: alma, corazón, afectos, potencias, sentidos, vida; todo, todo quedó bajo su amable imperio; de todos nos acordamos en tan feliz momento; por todos le pedimos; y yo no sé si me engaño, pero parecía escucharnos con agrado y complacencia. Tocamos a su sacratísima imagen los rosarios, medallas y cuantos objetos traíamos, incluso la medalla-cinta de la Asociación. En fin, no hubiéramos acertado a apartarnos de aquel sagrado recinto, si el reverendo monje que le custodiaba no nos hubiese advertido que habían de ir pasando las demás.

A las tres de la tarde se organizó la procesión que había de dirigirse a la santa cueva de la Virgen. Una hilera larguísima de peregrinas, con sus estandartes, rezando y cantando serpenteaba por las sinuosidades del áspero sendero, produciendo el conjunto de plegarias y oraciones, que resonaban entre aquellas peñas, un efecto maravilloso e indescriptible. Y a la verdad, al volver la cabeza hacia una y otra parte y no ver ni el principio ni el fin de las bien ordenadas filas de jóvenes, animadas todas del espíritu de una misma Madre, no se podía menos que exclamar enternecido: ¡Esto es en extremo consolador, sobre todo para un corazón verdaderamente teresiano! La premura del tiempo sólo nos permitió entrar y salir, pero nos fue dado admirar la belleza del asilo de la prodigiosa imagen y cantarle el *Ave maris stella* con transportes del más grande entusiasmo. De regreso al monasterio cogimos todas el tradicional ramo de mirto, que conservaremos. En la carretera estaba aguardando la imagen de la Virgen María, que saludamos con vivas y con la marcha Real a voces. Ella cerró la procesión, lleva en andas hasta la iglesia por todas las Hermanas mayores y Celadoras, que se relevaban de trecho en trecho, en uno de los cuales nos cupo tan dicho suerte a las que representábamos la Junta de Tortosa. En la iglesia fue recibida por los Padres del Monasterio, que cantaron el *Magnificat* con toda solemnidad. Acto seguido se expuso S. D. M. y las jóvenes de la villa de Gracia, con gran ajuste cantaron un bellissimo Trisagio; se hizo el *cuarto de hora de oración*, sermón y reserva; siguió el canto del Rosario y *Salve* por la escolanía, acto que muy justamente llama la atención a cuantos a él asisten. A las nueve y media nos reuníamos otra vez ante el trono de nuestra Reina para asistir a la función que duró hasta las doce y media de la noche; tres horas que pasaron como un instante entre meditación, cánticos de alabanza y plegarias tiernas y confiadas a la Madre de misericordia. Coronó perfectamente las dulzuras de tan religiosa velada el sermón que con ardorosas y sentimentales frases pronunció el reverendo señor Forcades. Después del cual subieron al presbiterio, acompañadas de todas las celadoras y cargos de las Juntas, con cirios encendidos, a hacer la renovación de las promesas del bautismo, varias jóvenes que tuvieron la dicha de ingresar a la Archicofradía teresiana y recibir el escapulario azul y medalla-cinta a los pies de la Princesa de Cataluña, entre las cuales contamos una tortosina. Con la bendición del santísimo Sacramento terminó esta velada tan acertadamente dispuesta en su honor y para gloria de nuestra venerada Madre María.

El lunes, a las siete de la mañana, se celebró Misa de Comunión general en la iglesia y en la santa Cueva. Las dos estuvieron muy concurridas por las peregrinas, que también se acercaron todas

a la sagrada Mesa. Al solemne Oficio que se celebró a las nueve y media siguió el acto más tierno de cuantos se habían practicado, cual fue la presentación de dos estandartes que regalaron a la santísima Virgen. Ante el ilustrísimo Padre Abad, ofreció el primero el digno señor Director de las teresianas de Barcelona, y presentó el segundo el reverendo señor Vice-Director de las de la villa de Gracia. A cuyos discursos, con sentidas y elocuentes frases, contestó el citado Padre. Luego después el señor Fundador les dio las más expresivas gracias en nombre de todas, a lo que se mostró muy agradecida la reverenda Comunidad. Cada una dirigimos una vez más tiernas súplicas y protestas de amor y devoción a nuestra adorada Virgen, de la que nos sabíamos despedirnos; entonamos la *Salve* y otros cantos, todos conmovedores, y se ordenó la procesión, que después de ser acompañada hasta la plaza del Monasterio y bendecida del ilustrísimo Padre Abad, empezó a marchar en diferentes grupos. La mayor parte bajaron la montaña a pie. En la estación de Monistrol, reunidas de nuevo, continuamos los cánticos piadosos hasta Barcelona, donde nos despedimos.

Todos los sufrimientos y molestias de nuestro peregrino viaje se han reducido al vehemente deseo que nos ha quedado de volverlo a emprender. Pero, descansenos entre tanto. Se trata de perpetuar esta romería con un recuerdo digno, cual es el de dedicar un altar a santa Teresa de Jesús en la catedral de las montañas, de Montserrat, para lo que se tiene ya el correspondiente permiso; no ha terminado, pues, aquí la peregrinación: Dios mediante, mayor número de teresianas del que ha ido ahora ha de volver para la fiesta de la inauguración. Mientras llega tan suspirado día, oremos para que Jesús y su Teresa bendigan este proyecto, y otro no menos grande y piadoso que en nombre de las teresianas de Tortosa prometimos a la santísima Virgen de Montserrat si se digna despachar favorablemente nuestra súplica.

Damos rendidas e infinitas gracias a Dios y a nuestras bondadosas Madres por haber llevado a feliz término esta romería teresiana. ¡A Montserrat seiscientas jóvenes teresas!!! ¡Quién lo hubiera creído! En vista de esto sólo podemos exclamar: Obra suya ha sido ésta, por eso es admirable a nuestros ojos.

M^a. de la C. B.

FLORECILLAS TERESIANAS

LA HERMANA RAMONA DEL CORAZÓN DE JESÚS

IV

Toda la noche velaron por turno las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús el cuerpo de su difunta hermana Ramona, rezando oraciones y en especial el santísimo Rosario. Luego de amanecer rezose misa de cuerpo presente, colocado en la antesala del oratorio, teniendo el buen gusto y delicadeza las Hermanas de colocar su cuerpo bajo un hermoso dosel formado de varias macetas de lirios que le hacían sombra. Mucha fue la concurrencia que visitó a la Hermana difunta, que parecía esperar con una sonrisa y dormida la resurrección de los muertos.

Celebrase luego el entierro, al que asistió numerosa y distinguida concurrencia. Seis de las animosas hijas de la Archicofradía teresiana llevaron el cuerpo en andas hasta la Catedral, y seis niñas del Rebañito, las cintas del féretro. Doce teresianas llevaban hachas o blandones, y la Junta de las teresianas con su Director y el que lo fue antes, Dr. D. José M^a. Castellarnau, hoy vicario general eclesiástico de Tortosa, presidían el duelo con otros sacerdotes, catedráticos del Seminario en su mayor parte. Esta escogida comitiva acompañó al cadáver hasta el cementerio, queriendo prestar este homenaje de admiración y aprecio a la primera de las Hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que pasó a mejor vida. La hermana Ramona, de condición en vida tan agradecida, no olvidará desde el cielo estos obsequios, y la Compañía de santa Teresa de Jesús y la familia de la finada desde las páginas de la Revista les reitera la expresión de su profundo reconocimiento por esta especial distinción.

Premien entre tanto Jesús y su Teresa esta obra de misericordia: haga el Señor con ellos otro tanto.

Los días que se celebraron en el oratorio de la Compañía las misas por el alma de la difunta hermana, y lo mismo en la iglesia Catedral, fue también numerosa la concurrencia, en especial de teresianas, que asistieron dando este público testimonio del aprecio y estima que las une en Jesús y su Teresa.

Mientras se está disponiendo una lámina para el sepulcro, una sencilla inscripción recuerda que allí descansa una Hermana de la Compañía de santa Teresa de Jesús. Allí se lee: "Viva Jesús mi amor. Descanso en paz con Jesús mientras espero la resurrección de la carne".

E. de O.

FRUTOS DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Las flores aparecieron ya en nuestra tierra y esparcen suave olor, y muestra ya algunos frutos de salud el árbol que con tanto trabajo hace algún tiempo está cultivando la celestial jardinera Teresa de Jesús con solicitud maternal. Si el árbol se conoce por sus frutos, no puede menos de ser bendecido el que produce frutos de salvación.

Oigan nuestros lectores el juicio que han merecido los exámenes de Aleixar y Maella a testigos que merecen todo crédito por su competencia e imparcialidad. El Sr. Soler es abogado y catedrático de gramática en el Instituto de Reus, y el Sr. Vall ha treinta y cinco años que es maestro oficial, quizás el más antiguo de la Provincia. Dicen así dichos señores al Director del *Diario de Tarragona*:

“Muy señor nuestro y de nuestra más distinguida consideración: Esperamos de la amabilidad de V. se servirá dar cabida en el periódico de su digna dirección a las siguientes líneas, por lo cual le anticipan las gracias sus afectísimos S. S. Q. S. M. B., *Juan A. Soler. – Antonio Vall.*

Invitados por el reverendo señor Cura Párroco de Aleixar y el reverendo señor Director de la Compañía de santa Teresa de Jesús para proceder a los exámenes públicos de las niñas concurrentes a la escuela regentada en dicha villa por las Hermanas de la citada Compañía, no podemos resistir al impulso de hacer notoria por medio de la prensa la grata impresión que nos ha producido en el día de hoy dicho solemne acto; pues a pesar de cumplir sólo un año que las Hermanas tienen aquí instalada su escuela, han dado las alumnas de las varias secciones una prueba patente de sus adelantos en las materias de religión, moral, lectura, escritura, gramática, aritmética y geografía, economía doméstica e higiene; así como han dejado también altamente complacida a la numerosa concurrencia por las labores que desde la calceta hasta las de bordado en oro, encajes y flores artificiales han presentado.

Por ello y para satisfacción y estímulo de las señoras Maestras referidas, cuya laboriosidad, competencia y buen método de enseñanza tan dignas las hacen de un público testimonio, nos creemos obligados a rendirles este sincero homenaje de justicia.

Aleixar 30 de mayo de 1880”

De Maella nos escribe un amigo nuestro muy distinguido:

Rdo. Sr. D. Enrique de Ossó:

Mi alma rebosa de alegría; no sé cómo expresar lo que mis ojos han visto y mi corazón ha sentido ayer y hoy. ¡Vale tan poco mi pluma... es tan pobre! Quiero decir no obstante, como acierto, para ejemplo de otros pueblos y consuelo de las lamas buenas, que las funciones religiosas que en este mes de mayo ha consagrado a su amantísima Madre la Asociación de Hijas de María Inmaculada han sido brillantísimas cual pudiéramos desear, excediendo (francamente lo confieso) a las esperanzas que habíamos concebido, y el fruto obtenido ha sido grande, abundante y general.

A mediados de este mes, cuando V. nos honró con su presencia permaneciendo tres días entre nosotros, ya vio V. con placer sumo la multitud de personas de todas clases y condiciones que se apiñaba en derredor del altar de María, y el recogimiento y atención con que los tres días fue escuchada la divina palabra que con tan ferviente celo y unción santa fue anunciada por V.; olvidado seguramente que al ofrecérsele pruebas positivas de que no fue anunciada en vano... dijo V. a su excelente compañero de viaje: “Por bien empleadas podemos tener las fatigas que hemos tenido que sufrir.”

Pues bien, la concurrencia ha continuado siendo la misma, el fervor ha ido en aumento, y el entusiasmo, especialmente en estos dos últimos días, ha sido grande.

Ayer domingo, a las siete y media se celebró la Misa de Comunión general, que fue concurridísima cual nunca. Llegó la hora de la función de la tarde y se llenó completamente la iglesia. El orador sagrado a quien tocó por turno predicar la plática de despedida, al que conoce V. muy bien, no menos que al otro dignísimo y celoso compañero de predicación, sin esfuerzo alguno tratándose de una escena tan conmovedora y predispuestos ya los ánimos, logró arrancar abundantes lágrimas, casi me atreveré a decir, a todo el auditorio: y por fin ayer terminaron los obsequios con un besamanos que se organizó con admirable orden. ¡Qué espectáculo tan bello y consolador!

Pero ya oigo a V. que me pregunta impaciente: ¿y en nada de eso que V. me cuenta ha andado la mano de la graciosa Castellana? Sí, respetable amigo mío, sí: es evidente que todo ha sido obra de santa Teresa de Jesús, que tan bien sabe arrebatarse los corazones; pues ella es la que ha comunicado a sus Hijas, que por dicha de esta villa aquí residen poco tiempo ha, el celo con que han reanimado el fervor de las jóvenes Hijas de María Inmaculada que se hallaba algún tanto amortiguado; de suerte que, desde la venida de las Hermanas de la Compañía de santa Teresa hay más asistencia a las Comuniones y ejercicios mensuales, y presumo que la gran Santa está preparándose a hacer mucho de bueno en esta población, pues por de pronto observo que no son

pocas las Hijas de María que pretenden ser agregadas a la Asociación teresiana. Gracias, pues, a la iniciativa de dichas Hermanas, aceptaron aquellas hacer los ejercicios del mes de mayo en la preciosa iglesia del convento de san Francisco, en cuyo edificio tienen su residencia las escuelas de párvulos, y de hacerlos con todo el esplendor posible, a cuyo efecto colocaron en el altar mayor y bajo un bonito dosel la bellísima imagen de María, y tapizaron las paredes laterales del presbiterio de ricas colgaduras de damasco de seda, colocando luces y flores con profusión.

Esto ya lo vio V., pero no tres bellísimos arcos improvisados por las Hermanas anteanoche, con sorpresa de todos los que estuvieron ayer en dicho templo y habían estado también el día anterior al anochecer. Bajo el arco del centro, del que pendía el nombre de la Virgen formado con flores, colocaron una mesa que sirvió de comulgatorio; y en la función de la tarde quedamos nuevamente sorprendidos al ver trasladada la imagen de la Señora bajo dicho arco, y el presbiterio convertido en un jardín. De manera que todo esto añadió a los bonitos y muy variados cánticos acompañados de armonium con que dichas Hermanas han obsequiado a la Virgen todos los días al ofrecer la flor a María niñas vestidas de blanco, y rodear el trono de la Señora niños vestidos de ángeles, ha motivado el espectáculo magnífico y consolador que este pueblo ha venido ofreciendo durante todo el mes. ¿Tenía razón al decir que todo ha sido obra de santa Teresa?

¡Viva, pues, santa Teresa de Jesús! ¡Viva la villa de Maella, que tan prontamente ha sabido responder al primer llamamiento de aquella gran Santa!

J. C.

Maella 31 de mayo de 1880

(P. D.) Escrita ésta, he tenido noticia de que mañana se celebran los exámenes de la escuela de párvulos dirigida por las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, y suspendo su envío para decir a V. algo del resultado de aquellos.

Efectivamente, han tenido lugar a presencia de un inmenso concurso en la misma escuela, magníficamente decorada, y allí nos hemos complacido grandemente en escuchar lo que nos han dicho aquellas tiernas criaturas, aprendido en tan corto tiempo. Un niño de cinco años escasamente pronunció con gracia y soltura un precioso discursito que fue muy aplaudido; a continuación cantaron con acompañamiento de armonium y con fina entonación varios niños de ambos sexos, lo cual se repitió tres o cuatro veces mientras duró el acto. Allí se ha hablado de religión y moral, de historia sagrada y profana, de geografía, de geometría, de gramática, de aritmética, de física e historia natural y... qué sé yo. Imposible parece, decíamos todos, que en cinco meses, sin local a propósito hasta hace ocho días y careciendo las Hermanas hasta de lo indispensable para la enseñanza, hayan aprendido tanto. Por fin una niña dijo con claridad y con sentido otro discursito, que agradó sobremanera, y tanto en esta ocasión como al concluir el discurso del niño cayó sobre la gradería una lluvia de dulces que arrojaron varios particulares, además de los que repartió el señor Alcalde. Y por último, el presbítero D. Juan Albiac, encargado de esta parroquia en ausencia del Párroco, interpretando los sentimientos del Ayuntamiento y Junta local, con sentidas frases dio gracias a las Hermanas e hizo muy atinadas observaciones a los padres de familia, encareciendo la importancia suma del profesorado en sus relaciones con la sociedad.

Fundación de San Carlos de la Rápita

El día siguiente a la festividad del Corazón de Jesús, quinto aniversario de la fundación de la Compañía de santa Teresa de Jesús, después de haber pasado diez días de ejercicios espirituales salieron cuatro hermanas, acompañadas de la Directora del colegio y del Fundador de la Compañía de santa Teresa de Jesús, con dirección a la ciudad de San Carlos de la Rápita para tomar posesión del colegio de enseñanza elemental y de párvulos que, merced a la iniciativa del digno señor Alcalde y principales contribuyentes con la cooperación del celoso Cura de dicha ciudad, se ha proporcionado a la Compañía de santa Teresa de Jesús. Al llegar a la población salieron a recibir las el reverendo Cura ecónomo y Vicario, el Alcalde y Ayuntamiento, Juez municipal y Comandante de la fuerza, y las señoras principales de la población, acompañándolas a la iglesia, donde estaba la imagen de la santa Madre Teresa de Jesús bajo rico dosel e iluminado el altar profusamente, anunciando un repique general de campanas al vecindario la deseada llegada de las Hermanas Teresas.

Acto continuo al arrodillarse ante el altar, el reverendo Ecónomo en sentidas frases les dio la bienvenida en su nombre y de todo el pueblo, pidiendo al cielo den en San Carlos de la Rápita su instrucción y educación cristiana los frutos de salud que están dando en otras poblaciones.

Cataron las Hermanas la Plegaria a su seráfica Madre y Patrona y se retiraron a tomar posesión de su Casa-colegio, acompañadas de la comitiva que salió a recibirles, ofreciéndoseles en

todo y por todo. Al día siguiente cantose una Misa solemne, ensalzando con frase galana el Rvdo. D. Juan Bautista Altés, catedrático del seminario de Tortosa, la importancia de la educación cristiana, y felicitando a las celosas y entendidas Autoridades de la ciudad de San Carlos, que no contentas con la educación e instrucción que recibían ya sus hijas, con noble empeño y sacrificio querían que las hijas de la gran Teresa ayudasen a completar la obra. Catase luego un solemne *Te Deum* en acción de gracias; y por la tarde, después del canto del Trisagio mariano, ponderó la importancia de la educación dada según el espíritu de la heroína española santa Teresa de Jesús; haciendo después atinadas observaciones sobre la magnanimidad y grandeza de alma que distingue a la sin par Teresa de Jesús, el fundador de la Archicofradía teresiana, finalizándose con la bendición que dio con el Santísimo Sacramento el señor Cura párroco. El martes día 8 del presente abriose ya la escuela, para calmar los deseos de muchos padres de familia que no solo quieren que sus hijas concurren a la escuela de las Hermanas, sino que las admitan como pensionistas o mediopensionistas, deseos que podrán verse debidamente satisfechos al poseer nuevo local, que con la bendición de Jesús y su Teresa y los desvelos de tan dignas autoridades no tardarán muchos meses sin haberse logrado.

Mucho esperamos de esta residencia, y algunas veces al ver los nobles deseos por la educación de sus hijos que animan a la mayoría y principales de dicha ciudad, nos hemos visto forzados a repetir lo que el Señor decía en cierta ocasión a nuestra animosa Santa: "Espera y verás grandes cosas."

Así sea, a la mayor gloria de Jesús, María, José y Teresa de Jesús. Con ésta cuenta ya la Compañía de santa Teresa de Jesús ocho residencias, de las cuales seis se han fundado en menos de un año y algunas se fundarán además pronto, a pesar de las graves contradicciones que se levantan contra esta obra de celo. En estos colegios de la Compañía de santa Teresa de Jesús reciben cristiana educación diariamente más de seiscientas niñas, a las cuales además con la práctica importantísima del cuarto de hora de oración se les hace conocer y amar con especial ahínco al divino Jesús, en cuyo conocimiento y amor está cifrada la vida eterna.

Ayúdenos los que tienen celo por los intereses de Jesús y su Teresa a dar gracias por estos favores y a pedir nuevas mercedes para esta obra de celo, para que sea lo que todos los días piden sus hijas al Señor, esto es, la primera en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.

E. de O.

ALEGRE DESPEDIDA

¡Adios, amiga, adiós! Que en claustro umbrío
mi vida esconderé libre de engaños,
deslizaranse allí mis frescos años
cual ledo se desliza el manso río.

Lejos allí del loco desvarío,
No temeré del mundo los amaños,
ni el ábrego de tristes desengaños
La flor deshojará del amor mío.

El huracán de indómitas pasiones
Feroz se estrellará contra los muros
Que rodean las plácidas mansiones.

Mi frente halagarán céfiros puros,
Y entonces, ¡oh Señor! benditos sonos
Volarán de mi lira a Ti seguros.

A. J., hija de santa Teresa

LEYENDA TERESIANA

XI

Al entrar en su casa, Lucila y Amelia comprendieron enseguida que allí pasaba algo de extraordinario.

¿Qué es lo que había sucedido en aquella casa que dos o tres horas antes habían nuestras jóvenes dejado llena de paz y tranquilidad?

Que me perdonen mis lectores si por ventura las tintas de mi paleta se oscurecen, y la escena que voy a ofrecer delante de sus ojos no tiene el risueño encanto de esos paisajes bañados por la luz espléndida de un sol puro y radiante.

No tengo yo la culpa de esto, si es que he de dibujar cuadros de la vida, tan llena siempre de alternativas y contrastes.

Pero acaso no falte tampoco hechizo al paisaje, siquiera sean los objetos como envueltos en las tenues gasas que flotan a favor de una luz tibia y casi triste.

Mas dejando a un lado extemporáneas reflexiones, que sólo sirven para mortificar la curiosidad de mis lectores, tengo el disgusto de notificar a éstos que D. José (pues ya recordarán que este era el nombre del padre de las dos hermanas) acababa de sufrir un violento acceso de la enfermedad que hacía algún tiempo venía padeciendo.

Cuando Lucila y Amelia, al volver de su paseo, entraron en el cuarto de su padre, todavía éste no había recobrado los sentidos, inspirando serios temores a los médicos que le observaban, temores que, sin ellos quererlo, no supieron ocultar a las sorprendidas hijas.

- ¡Padre mío! ¡padre mío! Exclamaron ellas arrojándose sobre su querido enfermo, mientras sus bellos rostros eran inundados de copiosísimo llanto.

Los parientes que allí habían acudido trataron, aunque en vano, de separar de allí a las sensibles y cariñosas hijas, que no apartaban un punto los ojos del rostro amortecino de su padre.

Al cabo de poco tiempo dio éste señales de querer moverse, entreabrió lánguidamente los ojos, y una frase ininteligible viose vagar por sus yertos labios.

¿Era que el conocido eco de la voz de sus hijas, resonando en las profundidades de su corazón de padre, con mágico poder le despertaba a la vida?

Acaso se debía sólo a la fuerza de su cariño el poder de pronunciar silenciosamente algunas palabras, tal vez est tiernísima frase:

- ¡Pobres hijas mías!

Nadie es capaz de sondear los misterios del corazón humano, pero menos aún de comprender los dulces y arcanos misterios de la misericordia de Dios.

Es lo cierto que el enfermo se fue poco a poco despejando, aunque sin perder por eso su gravedad.

Lucila y Amelia, que no cesaban de prodigar a su padre los más tiernos y solícitos cuidados, con los ojos dirigidos al cielo mostraban al Señor su gratitud y recurrían a los tesoros de su divina misericordia.

¡Ah! No se olvidaron, no podían olvidarse ellas de uno de los principales deberes de las hijas verdaderamente cristianas, por más que cierta sensiblería de no buena ley se oponga a ello.

Fue Lucila la que quiso indicar a su padre que era llegado el momento de recibir el santo Viático. Sus palabras, inspiradas por la fe más viva y el amor más tierno, no podían menos de ser acogidas perfectamente por el buen enfermo.

Las dos jóvenes dispusieron y aderezaron enseguida la casa para recibir en ella al divino Esposo de sus almas y dulcísimo consolador de los corazones afligidos.

El extremado aseo y pulcritud de la escalera y habitaciones; la especie de altarito que conteniendo una piadosa imagen de la Virgen de los Dolores, un devotísimo Crucifijo y cirios encendidos, se observa en la habitación del enfermo; cierta expectación solemne y el grave silencio que se notaban en las personas allí reunidas, todo indicaba que dentro de pocos momentos iba a tener lugar en aquella casa una de las más tiernas y augustas ceremonias de la Religión.

El sonido repetido de la campanilla, que no tardó en anunciarla, vino a estremecer por manera inefable los corazones de las dos hermanas.

Sólo vosotros, lectores queridos, los que os habéis encontrado como yo en iguales circunstancias, podréis de algún modo comprender lo que pasó en el fondo de aquellos corazones jóvenes, donde la fe y el amor habían amontonado tantos tesoros.

La piedad y el cariño, el agradecimiento y la compasión, la alegría y el dolor, la adoración y el desconsuelo, todos estos y otros sentimientos, maravillosamente engarzados, bullían en aquellos corazones que, purificados de toda escoria, se elevaban fácilmente a más puras y espléndidas regiones.

¡Que santas y bienhechoras impresiones despertaron en las almas de Lucila y Amelia las palabras misteriosas que a la cabecera del enfermo pronunció el ministro del Señor!

Una paz y un consuelo indecibles se apoderaron del corazón de ambas jóvenes al comulgar su querido enfermo.

Todo lo esperaban ellas de aquella soberana visita del Rey de reyes a sy humilde habitación.

Desde ese día parecía que D. José experimentaba alguna mejoría, disminuyendo la acervidad de sus dolores.

Era la tarde de uno de esos días tan hermosos para los pobres enfermos, la tarde de uno de esos días que parecen llenar de luz y esperanzas el oscuro seno del desolado hogar de la familia, cuando D. José quiso que Amelia le leyese en algún buen libro.

Cogió la joven un tomo de las obras de santa Teresa de Jesús, abriéndole en una página del libro que la santa escritora intituló *Exclamaciones*.

¡Dicho yo, lectores míos, si pudiese pintaros ahora el celestial atractivo y la suavísima unción con que de los labios de la fervorosa teresiana se desprendían aquellas mismas palabras que brotaron un día de los purísimos labios de Teresa de Jesús después de ser caldeadas en la fragua de su corazón de serafín.

“¡Oh deleite mío (leía Amelia), Señor de todo lo criado y Dios mío! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algún descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad!... ¡Oh muerte, muerte! ¡No sé quién te teme, pues está en ti la Vida! ¿Mas quién no te temerá, habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios?... ¡Oh ánima mía! Deja hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve y espera en su misericordia, que remediará tu pena, cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algún perdón de ellas: no quieras gozar sin padecer...”

D. José prestaba atento oído a su hija, y no pocas veces oyéndola se humedecieron sus ojos.

Alguna vez dirigió éstos a un cuadro de la santa Madre, que sus hijas habían colgado en la habitación, y notó que algo de extrañamiento pasó por su corazón paternal.

Algunas páginas había leído ya Amelia de tan precioso libro, cuando con voz cariñosa le dijo su padre:

- Basta ya, hija mía; no quiero que te canses tanto.
- ¿Pero no sabe V. que encuentro sumo placer en hacerlo? Contestó Amelia ¿No sabe V., padrecito mío, que es para mí uno de los mayores consuelos leer a V, estas páginas de la Santa de mi corazón?
- Sí, te creo, hija de mi alma. ¡Ah!, no merecía yo tener tan excelentes hijas. ¡Gracias, Dios mío!
- Calle V. por Dios, y no quiera avergonzar de esta manera a esta infeliz criatura que tanto le ama.
- También te amo yo, hijita mía, y te amo con exceso. ¡Ah! ¿Y no sabes lo que deseaba yo decirte? Pues mira, ya que estamos ahora solos, quiero que sepas lo que deseo de ti.
- Hable V., padre mío, que será para mí una dicha el poder complacerle.
- Sí que podrás, -dijo dulcemente D. José.
- A ver cómo –agregó con viveza Amelia, que ya deseaba saber cuáles eran los deseos de su padre.
- Pues mira: mis deseos son que se cumplan los tuyos. Deseo que vayas tan pronto como puedas a formar parte de la *Compañía de santa Teresa de Jesús*. Y no sólo lo deseo, sino que lo quiero.

Asombrada y muda se quedó Amelia al oír estas inverosímiles palabras de su padre. En el humano lenguaje no fue a buscar ella, ni las hubiera encontrado, palabras bastante expresivas para mostrar los sentimientos de su alma. Sólo, eso sí, desprendidas de sus bellos ojos, cayeron y se deslizaron por sus frescas mejillas dos puras y transparentes lágrimas que dieron infinito encanto a su gracioso rostro. ¿Había nada más que decir?

Sólo después de un breve rato D. José preguntó a su silenciosa hija:

- Y bien, ¿qué dices a esto?
- ¡Ah! Que es V. demasiado bueno. Pero yo sólo pienso ahora en su salud, padre mío. Restablézcase V., que lo demás ya se arreglará con el favor de Dios.
- Pero se debe arreglar así.
- ¿Y Lucila? Preguntó a esta sazón Amelia.
- De Lucila no tengas ningún cuidado. Lo que el Señor tiene sobre ella determinado, eso será.

“Madre mía, santa Teresa! (pensó aquí Amelia). Y cómo pruebas aún ahora abogada de imposibles, como lo fuiste cuando vivías en este mundo!”

(Se continuará)

J. A. y A.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Después del feliz viaje que las teresianas peregrinas hicieron a Montserrat se han celebrado por varias Archicofradías funciones de acción de gracias. En Barcelona se celebró Misa de Comunión general en la iglesia del Pino, y por la tarde, rezo del santo Rosario, canto del Trisagio, meditación, sermón por D. José Juliá, Pbro.. Director de la Archicofradía, reserva y canto del *Virolay*. En Tortosa celebrase también Misa de Comunión general, por el muy ilustre señor Vicario general, y por la tarde cantóse solemne Trisagio a la Virgen, hizose el cuarto de hora de oración, predicó el Fundador de la Archicofradía y finalizó la función con el canto del *Te Deum.*, bendición del Santísimo y reserva. Sabemos que parecidas funciones han celebrado también otras Congregaciones del Principado, mayormente las que tuvieron su representación en la montaña de Montserrat.

— Tenemos a la vista una carta de Castellón, en la que se nos da noticia del solemne triduo con que aquel Rebañito del Niño Jesús obsequió a su dulce Pastor con ocasión del estreno de una agraciada imagen del mismo, la que era esperada en la estación por multitud de niñas ansiosas de ver a su Pastor, Una vez bendecida la nueva imagen, principió en la iglesia de san Agustín el solemne triduo: cantóse los tres días el santo Trisagio, hízose el cuarto de oración y predicaron los Rvdos. Presbíteros D. Ramón Roig, D. Juan Fraile y el Rdo. Sr. Arcipreste Dr. D. Tomás Costas. Las niñas que en número de seiscientas cincuenta forman el Rebañito están contentísimas, ostentando colgada al cuello su cinta y medalla y, vitoreando al Niño Jesús.

— Se instaló el pasado mes en la parroquia de los Santos Ángeles de Barcelona, a instancias de su santo Cura regente, la Archicofradía con gran solemnidad y fervorosa Comunión general, predicando por la tarde el Rvdo. D. Enrique de Ossó, Pbro. Agregóse a la general de la ciudad instalada en la iglesia del Pino.

— También en Cullera, población importante, se ha instalado la Archicofradía merced al Celo de su Cura párroco, celebrándose con este motivo una solemnísimas función. Mucho esperamos del celo de dicho señor y Junta de la Archicofradía.

— Asimismo en las religiosas villas de Vallés y Robledillo de Trujillo se ha instalado la Archicofradía con gran contento de las entusiastas jóvenes que desean imitar muy de cerca al Serafín del Carmelo.

Extendiéndose cada día más la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y siendo muchísimas las vocaciones que se van despertando para esta obra de celo, poco conocida aún, y por consiguiente pidiéndonos de varios puntos de nuestra España datos sobre el particular, con la aprobación de nuestro dignísimo Prelado hemos impreso las siguientes

Instrucciones para las doncellas que soliciten ingresar en la Compañía de santa Teresa de Jesús

El fin de esta obra de celo es no sólo atender con todo ahínco a la propia salvación y perfección con el favor de Dios, sino celar con sumo interés la mayor honra de Cristo Jesús, extendiendo el reinado de su conocimiento y amor por todo el mundo por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. — Se consagra esta obra con preferencia al apostolado de la enseñanza para cooperar a la regeneración del mundo, educando a la juventud femenil según el espíritu de la heroína española santa Teresa de Jesús.

1. Las postulantes deben ser de buen entendimiento, carácter varonil y obediente, y contar por lo menos quince años de edad. Deben ser hijas de legítimos padres, y no padecer enfermedad crónica o contagiosa ni ellas ni su familia.
2. A su ingreso deben presentar la fe de bautismo y confirmación; consentimiento de los padres por escrito, y atestado de vocación del confesor, etc.
3. Pasan dos meses de postulantes y dos años de prueba o de educandas, ocupadas en la adquisición de virtudes sólidas y de los conocimientos que se requieren para ejercer con fruto el benéfico apostolado de la enseñanza. Si obtienen favorable votación, a los dos meses se les viste el hábito del Carmen, y a los dos años se las admite a los votos religiosos, y por fin al de enseñanza.
4. La pensión por estos dos meses y dos años de probación y estudios es de cinco mil reales, además de la ropa que se debe traer según el modelo del Instituto, o mejor, su equivalente,

tasado en dos mil reales. El día de la entrada entregan dos mil reales: al vestir el hábito, mil reales más y toda la ropa, o mejor, su equivalente. Los dos mil reales restantes podrán entregarlos después del primer año de prueba. – Los gastos extraordinarios en enfermedad corren a cuenta de la postulante. – Si por cualquier motivo tuviere que abandonar la Compañía de santa Teresa de Jesús, se le descontará de la cantidad entregada a razón de seis reales diarios.

A las ayudantes sólo se les exigen mil doscientos reales y la ropa.

5. El dote que deben llevar tanto las educandas como las ayudantes no se entrega hasta que hayan de hacer los votos, y se fija o determina por los Superiores de la Compañía de santa Teresa de Jesús, habida consideración de la edad, talento, instrucción y demás cualidades que adornan a las postulantes.

CRÓNICA NACIONAL

La Asociación catequística de Tortosa acaba de celebrar por el presente curso sus santa y benéficas tareas: unos ochocientos niños y niñas, como término medio, acuden todos los domingos y días festivos a recibir la enseñanza del catecismo: como funciones extraordinarias se celebró la novena a santa Teresa de Jesús, a la Inmaculada Concepción, al Niño Jesús, triduo de desagravios por Carnaval y finalmente el mes de María. Durante el curso se han confesado varias veces, y han merecido en los últimos días del mes de María ser visitados por el ilustrísimo señor Obispo, quien les ha dirigido sencillas palabras y les ha repartido estampas como recuerdo de su visita. Los frutos reportados han sido abundantes; aman los niños y respetan al sacerdote; acostúmbrense a frecuentar el templo y a asistir con gusto a las prácticas religiosas, conocen y aman a Jesucristo, a quien ciertamente no conocerían sin los esfuerzos y sacrificios sin la Asociación Catequística.

— Las procesiones del Corpus se han celebrado con la solemnidad y brillantez que exige acto tan grande, según noticias recogidas de varios periódicos y revistas católicas: desde la más populosa ciudad a la más recogida aldea se han esmerado los fieles todos en tributar a Jesús sacramentado majestuosos y solemnes cultos.

— En Bellvís, obispado de Urgel, se celebró el 23 de mayo devotísima romería al santuario de la Virgen de las Sogas: acudieron varias parroquias de los obispados de Urgel y Lérida. Veinte mil peregrinos se reunieron en el mencionado Santuario, llevando a su frente a los ilustrísimos Obispos de Urgel y Lérida. No cabiendo, como es natural, la numerosa concurrencia en la iglesia, se predicó en tres puntos distintos al campo raso. El entusiasmo fue grande, y mayor aún la devoción y el recogimiento.

— Sabemos llegó a Montserrat un corresponsal de *L'Univers*, enviado expresamente para dar cuenta en aquel importante periódico de nuestro aniversario milenario y publicar una extensa reseña de la montaña y Santuario.

CRÓNICA EXTRANJERA

A pesar de las protestas que tanto en nombre de la libertad como en nombre de los intereses se hicieron, los Ayuntamientos de París, de Lyon, de Marsella, de Argel, de Angulema y de gran número de ciudades y villas de Francia han prohibido en el presente año la célebre procesión del *Corpus*. En cambio para el 14 de julio quedará instituida la fiesta de la República, mediante una ceremonia en la que un gran número de soldados franceses serán pasados en revista en Longehamps o en Versalles por el Presidente de la República, y recibirán las nuevas banderas, en las que en vez de cruces o imágenes llevarán simplemente las letras R. F.

— Más de 60.000 almas acudieron en Poitiers a dar al sabio y virtuoso obispo cardenal Pie el último homenaje de veneración y respeto.

— No deja de ser curioso, hoy que tantas locuras se dicen contra los frailes y conventos por los *sabios* del día, lo que leemos en *L'Unità Católica* de Turín. Dice este diario que durante todo el invierno último los Capuchinos de Palermo han dado cada día una sopa de legumbres a tres o cuatro mil pobres, y también han hecho llevar a domicilio cada día raciones de pan a algunos centenares de familias.

“Pobres hambrientos, añade el mismo diario, id a golpear y pedir a la puerta de Montecitorio (Cámara de los diputados italianos), y veréis lo se os dará... Pero vosotros sabréis mejor que nosotros lo que es aquel lugar”

Si la ceguera liberal no fuera la peor de las cegueras, este ejemplo haría ver muy claro a muchos *ciegos*.

— El Padre Santo, en su incesante desvelo por el bien de las buenas doctrinas, ha nombrado una comisión de cardenales, bajo la presidencia del Cardenal Pecci, para que examine el proyecto de organización de una nueva Congregación de Cardenales que deberá ocuparse única y exclusivamente de los asuntos de la prensa periódica.

Según *La Civilisation* de París, esta Congregación tendrá el carácter de Junta directiva central de la prensa católica de todo el orbe.

Por lo demás, León XIII no cesa de animar a la prensa católica en su lucha con los errores modernos.

Hace muy pocos días dijo un eminente personaje del Vaticano, hablando de la prensa periódica:

“Los esfuerzos de la prensa católica son dignos de los mayores elogios, y nos atrevemos a anunciarla mejores días”

— Monseñor el Obispo de Grenoble acaba de erigir bajo el hermoso título de Cofradía del Crucifijo, una asociación que tiene por objeto servir de remedio a la indiferencia y a las doctrinas de las sociedades secretas. A consecuencia de la carta pastoral en que se recuerdan los estragos causados por la francmasonería, Mons. Fava, obispo de Grenoble, ordena:

“En adelante, la renovación de las promesas del bautismo se hará en nuestra diócesis con la siguiente fórmula: 1º, renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras; 2º, juro no entrar jamás en ninguna sociedad secreta; 3º, me uno a Jesucristo para siempre.

La fórmula será la misma para las jóvenes, puesto que en nuestros días la francmasonería alista bajo su bandera a las mujeres y hasta a los niños”

RETIRO MENSUAL – Día 15 de junio

MÁXIMA.- “Ay hija, qué pocos me aman en verdad; que si me amasen, no les encubriría yo mis secretos” (*Santa Teresa de Jesús*)

VIRTUD.- Hacer que Jesús sea conocido y amado por todos los hombres.

REFLEXIONES.- La más negra ingratitud es la correspondencia del hombre con el dulce Jesús, cuyo amor para con el hombre no reconoce límites ni perdona sacrificios. ¡Ah! Mira, alma mía, el Corazón Divinísimo de Jesús; mira las insignias que le adornan, escucha sus tristes quejas: *Éste es el corazón que tanto ha amado a los hombres que nada ha perdonado para anonadarse y consumirse para testificarles su amor. Por todo reconocimiento yo no recibo de la mayor parte de ellos más que ingratitudes.* Y a vista de esto ¿no sentirás quebrantársete el corazón? Y ¿no te verás forzada a clamar: *¡Ay!, que el Amor no es amado, que el Amor no es amado?* Y ¿no te dirigirás a los hombres diciéndoles: *Hasta cuándo, hijos de los hombres seréis duros de corazón?*... Mas fuerza es trabajar sin tregua ni descanso, si quieres acallar las justas quejas del dulce Jesús; fuerza es te desveles y no cejes en hacer vaya abrazando el misterioso mundo de las almas el divino fuego que arroja el Corazón de Jesús. Fuerza es pongas en movimiento todos los medios que tu caridad te inspira, y toques todos los resortes que tu celo te ponga a mano: conforme sea tu estado, condición y sexo, trabaja para que Jesús sea conocido y amado por los hombres; pues a ti, hombre; a ti, mujer; a ti, joven; a ti anciano; a ti, seglar; a ti, sacerdote; a ti, religioso; a todos dice: *Sed tengo*, quiero que los hombres me conozcan y me amen, para comunicarles los secretos que encierra mi Corazón adorable.

PRÁCTICA.- Hacer conocer y amar a Jesucristo por nuestra oración, por nuestro buen ejemplo, llevando por todas partes el buen olor de Cristo Jesús, con nuestra modestia en el vestir, en el hablar, en todas nuestras cosas.

GRACIAS

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España.- Las ocho residencias o colegios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, para que el Corazón de Jesús los guarde siempre en su santo servicio y amor.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Los Misioneros teresianos.- Las comunidades religiosas, en especial las Carmelitanas.- Francia.- Alemania.- Méjico.- La enseñanza y educación católicas de la juventud.- Cuatro nuevas fundaciones.- Seis vocaciones religiosas.- Un asunto de mayor gloria en Jesús y su Teresa.- La conversión y cristiana muerte de las almas de los agonizantes en este mes.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	581 rs.
T. S. y T. Madre mía, ¿cuándo nos socorrerás? ¿Qué haces? Despierta y ven en mi auxilio y de León XIII.	4 “	
M. R. G. Soy de Jesús y ¿qué más puedo apetecer? ¡Oh gran Teresa! Salva a León XIII en este mes del Corazón de Jesús	3 “	
T. P. C. ¡Mira a Francia! Apiádate de ella ¡oh gran Teresa! Por librarla de los horrores de la Reforma protestante hiciste tu Reforma santa. No consientas consuman los enemigos de tu Jesús sus planes de iniquidad.	6 “	
	Total	594 rs.